

tenda para hazerse temido. Ningun riesgo el que es cabeza de vna Republica, ha de temer tanto en los principios, por leues que sean, como vna traicion; ningun miedo ha de estar tan disimulado. El miedo es prudencia las mas vezes, y siempre parece flaqueza. Mostrar flaqueza vn superior, es darle priessa à vn atrevimiento. Nadie teme al que le teme. Todos andan con mucha atencion, con el que parece que no teme à nadie. La traicion se ha de castigar como delito, no se ha de remediar como peligro, que confessar temor, es desarmar la autoridad. Al que tienen por cobarde se atreven muchos: y de muchos atrevidos, es facil hazer vn dichoso. Si quien gouernava à Cartago, quiso desterrando à Hano, assegurar de tirania su dominio, poniendo terror con el exemplo; con el exemplo se hizo el peligro. Confessò que temia vna traicion, y avisò, que podia intentarfe. A Hano hizieron vna sinrazon, por vna razon de estado, y no se conserva bien vn estado, haziendo sinrazones.

ERROR XI.

FLOREGIERON en tiempo de Alexandro de Macedonia, Apeles, y Lipsio, vno pintor famoso, y otro estatuario insigne. Era Alexandro tan amante de su estimacion, que mandò, que si no fuessen estos dos Artifices, ninguno le retratasse, ni fingiesse. Celebranlo innumerables Autores.

DISCURSO.

LAs estatuas, y los retratos, son vna historia breve, que comprende, y recopila lo mejor de vn sugeto. Las facciones, y los miembros representan el rostro, y la persona. Las posturas, los trages, y los afectos, significan el garvo, la dignidad, y las costumbres. La pintura, y la escultura, ò no mienten, ò mienten àzia lo mejor, principalmente quando retratan, que haràn quando retratan Reyes: La explicacion de los defectos, es murmuracion: y la pintura, y la escultura, no murmuran de los viuos. Què haràn de los Principes? Siempre nos los proponen de manera, que nos mueven, ò nos arrebatan los coraçones. Quando el Rey està retratado, ò esculpido con el baston en la mano, que vassallo ay que no le mire como à su amparo, y defensa? Y quien ay, que no ame al que mira, como à su defensa, y amparo? Quando le vemos retratado en audiencia publica, con los memoriales sobre vn bufete à su mano derecha, dando à entender, que dà en su casa mejor lugar, que à su persona, à las necessidades agenas, le atendemos como à tesorero general de Dios, que reparte sus bienes por su mano. Quien, pues, dexarà de querer bien à aquel de quien espera bienes?

Quando se encuentra en las reales esfigies, està dando luz de aquella luz casi divina, que recibe de sus originales. Nada en estas imagenes se ofrece humilde, nada vulgar, todo es excelso, todo es amable. Las insignias obligan à reverencia, el semblante à cariño.

Mucho les deven vivos à sus estatuas, y retratos los Reyes; pero mucho mas es lo que les deven despues de muertos: la estatua, y el retrato de el Rey viuo, causa amor, y respeto: la de el Rey muerto, respeto, y amor, y luego haze tierna soledad. Por piedad de la naturaleza se nos olvidan los defectos de los que han fallecido, y solo se nos acuerdan las perfecciones. En su estatua, ò su retrato, miramos al Rey difunto, y de la contemplacion de sus buenas partes, hazemos vna medida con que tantear à los Reyes, que se siguen. Del Rey viuo siempre se sabe algun defecto, ya no se puede ajustar con aquella medida. De esto resulta veneracion grande al muerto, tan grande, que empecò en ella el engaño de la idolatria. El primer Rey que huvo en el mundo, fue Saturno, y luego fue el primer Dios. Midieron con su memorial al que entrò à reynar despues del: parecidos que sus costumbres no se median con aquellas virtudes: con esto trataron al muerto como à Dios, y miraron al vivo como à hombre. Desuerte, que los Reyes en sus simulacros, mientras viven son venerados, y queridos, despues de muertos son tenidos por celestiales.

Estos son los frutos que les producen à los Monarcas sus estatuas, y sus retratos. Ahora resta saber, si los producen solamente los retratos, y las estatuas, que son de pincel, y buril elegante. No se puede negar que los Artifices muy primorosos en la pintura, y la escultura explican mejor sus intenciones, difinen con mas puntualidad los miembros, hazen sus significaciones mas claras, y menos dificultosos los

sentidos. Pero tampoco se puede negar que tienen casi vn mismo numero las buenas pinturas, y los que las entienden. Tan pocos ay que las sepan hazer, como que las sepan averiguar. La misma fortuna corre la escultura, y estoy por dezir, que son menos los que con vivacidad la penetran, que los que con superioridad la executan. De aqui se infiere, que obran casi lo mismo las imagenes imperfectas, en los que no entienden los primores del Arte, que las perfectas en aquellos que los entienden. Con que prohibir los Reyes la imitacion de sus personas, à manos menos enseñadas, seria privarse del reverente cariño de los muchos, porque son pocos los retratos, y estatuas, que pueden hazer los buenos Artifices, y pocos los que pueden conseguirlos.

Quien no pretende ser amado, no merece serlo. El que lo pretende, y rehufa los medios, no llegará al fin. La presencia del Rey, es vna musica intelectual, y suavissima, para los ojos de los vasallos. Los retratos, y las estatuas, son sustitutos de la presencia. Crueldad seria negar este agassajo al subdito leal, que no entra en la Corte: barbaridad seria negarse à si mismo las conveniencias de amado, y el gusto de dar gusto.

Con que pagaria vn Rey vn hechizo, con el qual, sin caer en culpa, se pudiera hazer à vn mismo tiempo presente en todos sus estados, donde causando alegría, se grangeara amor, y respeto? No era caro en la mitad de su Corona. Este hechizo son los retratos, y las estatuas, malos, ò buenos, y no tienen costa. Luego seria locura desdeñarse

se de los malos, tēniendo las obras tan buenas. Este desden ninguno le pudiera hazer como Dios; y Dios no le haze, siendo el mayor Rey. Tantos retratos ay suyos, como hombres, y son innumerables los hombres imperfectos. No ay cosa mas fea que vn pobre, y es reverenciado, y socorrido por imagen de Dios. No ay traslado tan rudo, que no explique mucho de su original. De grande importancia es para los Reyes, que los estē acordando sus simulacros, porque no se olvide su amor, y su reverencia. El Sol es comparacion de los Reyes, y llena de estrellas aquella mitad del cielo, en que no asiste. Sabe que importan para la memoria los retratos, y puebla su ausencia de retratos, para su memoria. De sus retratos la puebla en sus luzeros; pero no todos los luzeros son sus perfectos retratos. Algunas estrellas ay tan menudas, y tan amontonadas, que mas parecen nube, que estrellas. En la via lactea se ve esta verdad cada noche. Muy torpe retrato es de vna cosa tan luciente, como el Sol, vna cosa casi nube, pero por torpe que es, le significa luciente. No ay retrato tan malo, que no diga algo bueno. Luego errò Alexandro en no dexarse retratar, sino de Apeles, y Lysipo? Pero que acertará la sobervia?

ERROR XIJ.

AVIA vn dia concurrido mucha gente en el teatro de la Ciudad de Atenas, à ver vna fiesta que se hazia de admiracion, y entretenimiento. Acabose el espectáculo, y empezó à salir la gente con la angustia ordinaria,

que se causan vnos à otros. Entonces Diogenes Cinico, oponiendose al insuperable torrente del Pueblo, que salia, forcejava por entrar dentro, diciendo à grandes voces: *Tu hago siempre, lo que no hazen los otros.* Quería dar à entender, que el hombre cuerdo avia de andar al revés de todos. Refierelo Diogenes Laercio, y son los que lo celebran otros innumerables.

DISCURSO.

LAs mas vezes la singularidad en las acciones, es sobervia, y la sobervia, siempre es locura. Tenia Diogenes muy buen conocimiento de la verdad: queria dar à entender, que es solo la sabia, y oponiase à todos. Diò en singular, y cayó en sobervio. Linda locura es querer hazer creer al mundo, que el solo no yerra, quando el instrumento, con que se lo quiere hazer creer es vn vicio.

En los hombres sabios la sobervia es monstruo, porque es hija de vna cosa de otra especie, hija de su ciencia, y es grande monstruosidad nacer de vna cosa tan divina, como el saber vna cosa tan infernal, como el presumir. Menos estrañeza tiene nacer de vna muger muy hermosa vna serpiente muy fea. Esta monstruosidad padecia Diogenes. Si este hombre quiso dezir, entrando en el teatro, quando los otros salian, que todos los que avian asistido à aquella representacion, ò espectáculo, avian errado, dixo mal, porque muchos van à los entretenimientos publicos inculpablemente. Pero doy que el entretenimiento fuesse de tal calidad, que dixesse bien, hizo mal;

porque aunque la opinion, fuesse de varon cuerdo, la accion fue de loco. Quien no sabe saber, no sabe. Mucho le falta que entender à quien no manda bien lo que entiende. La prudencia, es la gobernadora de las acciones. Sin discrecion, no ay accion acertada. Sin prudencia, las virtudes se buelven vicios.

Si quiso Diogenes persuadir al Pueblo su opinion, como se persuadiò èl à creer que avian de pensar los otros que tenia juyzio para opinar, quien no le tenia para proponer? La verdad en la boca del loco pierde la autoridad de sentencia. La sentencia dicha sin autoridad, suera como locura.

La intencion de este hombre, segun la accion, no fue enseñar al Pueblo, sino enseñarse raro. Faltòle la piedad, y sobróle la soberbia, que mucho es que pareciesse loco? Que de ramos tiene este error, aun le queda mucho que trabajar à mi censura. Dixo rompiendo por la gente, que èl nunca hazia lo que hazian los otros. Esto fue dar por descaminadas todas las acciones de los hombres. Yo confieso, que es infinito el numero de los que yerran; però tambien conozco que hazen numero los que aciertan. Muchos son los que viven à la obediencia de el antojo. Algunos ay, que viven al carino de la razon. Si fue razon capitular à los vnos; maltratar à los otros, fue sin razon.

Fuera de la injusticia huvo en aquellas palabras alabança propia, y nadie se alaba à si mismo sin culpa. El ansia de este coragon, fue ostentarse singular; y aunque lo pudiera conseguir, fue pretension necia. La singularidad,

entre otros defectos, fuele ser ridicula, y odiosa, y en qualquier destas cosas, ay menos de gloria, que desdicha. La verdadera singularidad, nadie la ha conseguido. Entre los animales, ay vna especie, que dizen, que consta de vno. Este es el Fenix, y este es fabula. Nadie ay tan raro que sea solo. No tiene muy mala suerte el que cabe entre los menos. El varon cuerdo, ni ha de hazer lo que los mas, ni lo que ninguno, con esto no entrará en la turba de los ignorantes, ni se saldrá del numero de los prudentes. El hombre es animal, que ama en toda la compañía. El que quiere ser solo, parece que quisiera no ser hombre.

De todo esto sale (à mi ver) por legitima consequencia, que criò Diogenes en la accion referida. Però nadie se espante, era hombre de buenas costumbres, y es muy dificultoso no caer en el vicio, que resulta de la vitoria de los otros vicios, en la vanidad.

ERROR XIII.

PORCIA, muger de Marco Bruto, la noche antes del dia, en que su esposo tenia determinado matar en el Senado à Julio Cesar, entrò à la hora ordinaria à recogerse en su aposento, y antes de acabarse de desnudar, pidió à vna criada vnas tixeretas, diziendo, que eran para cortarse las vnias de los pies. La criada las sacò de vn estuche, y se las puso en las manos. Ella las tomó, y las dexò en la almohada, en que estava sentada, con tal arte, que moviendose vn poco, como que se avia descuidado con ellas, se diò con ellas cuidadosamente vna herida en vn muslo, que verti-

vn arroyo de sangre. Quexóse Porcia, dieron voces las criadas, entrò su marido, dixeronle lo que ellas creian que era: y èl mientras se disponia el curarla, la reñia el descuido. La muger le llamò, como que le queria hablar en secreto; èl se llegó, y ella le dixo al oido: *Esta herida no me la hizo mi descuido, sino mi amor; Yo misma, sabiendo que me la dava, me la he dado, porque en el estado presente tengas vna muestra del valor con que me sabrè matar, si no te sale bien lo que tienes determinado hazer mañana.* Cuentalo Plutarco, y admiralo Valerio Maximo.

DISCURSO.

EL Nombre de la muger propia, quando es muy buena, y muy honrada, no es mas del titulo de la sepultura del marido, ella es la sepultura. El titulo le honra, y la sepultura le pudre. Tanto valia oir dezir *Porcia*, como leer: *Aqui yaze Bruto Felicissimo, esposo de vna muger honesta. Gloriosa alabança, pero de cuerpo muerto.* Amava Porcia à su marido tiernissimamente, y à punto amarle, le pudria. La muger nada haze con moderacion, hasta con lo bueno consame. La naturaleza no supo como hazerfela sufrir mucho tiempo al hombre, sino fue arrojandola à la garganta con el matrimonio. Compania, que es menester atarla, no debe de ser buena; y compania que no es buena, es compania de sepultura, que oprime, y corrompe.

Revelòle Bruto à su muger el designio de la muerte de el Cesar. (Al sepulcro no se le puede esconder lo que haze el cadaver.) Antojòsele à ella ha-

zer vna fineza, y hizo vna necesidad. Diòse vna puñalada. Lo primero que le resultò de esta hazaña al marido, fue susto. Oyò dezir à las criadas con voces, como de desdicha, mi señora, mi señora; creyò que era muerta. Nunca el estruendo de vna desgracia la publica del tamaño que es, siempre la encarece. Quedò con el alboroto fuera de sí el hombre. Quiso correr al remedio, y hizo harto con la turbacion en ir al remedio tropezando. Entrò, y viòla. Segundo tormento. La lastima repentina es afecto muy vehemente, muy sin piedad aflige. Viò à su muger perdido el color, manchado de sangre el suelo; juzgò que se moria, y parecióle mas hermosa. Mucho le crece la estimacion à lo que se pierde. Juzgò que se moria, y con desdicha grande, y con èse todo el dolor de vna gran desdicha. Olvidaronsele las molestias del matrimonio, y acordaronsele las comodidades; creyò que se le acabavan, y sintiólas como perdidas. Persuadiòse à que la suerte le quitava à su esposa, y entendiòse con su suerte. Viò que padecia vna muger de ilustrissima sangre, y la nobleza representò la infelicidad mas espantosa. Viò en peligro de muerte à quien le amava, como pudo dexar de prebar los dolores de la muerte? Dixeronle, que impensadamente se avia clavado vnas tijeras por vn muslo, y el carecer de culpa hizo la desgracia mas insufrible. Viò que lloravan los que la asistian; muy duro hà de ser el que no hiziere compania à los que lloran. Todas estas agonias se juntaron en aquel coraçon en vn instante. Desatinada fineza, la que en vn coraçon amontonò en vn instante tantas agonias.

Para aderezar lo hecho, llamó Porcia con voz desanimada, y amorosa à su marido, y dixole, à la oreja, que aquella herida no auia sido casual, sino que ella misma se la auia dado, para q̄ el viesse el valor, con que sabria darse la muerte, sino le sabja bien la conjuració del siguiente dia.

Si esta muger se huiera puesto à pensar, como echar à perder à su marido, no pudiera auer hallado mejor medio. Porque sino conuenia executar la imaginada muerte de Cesar, embarazadole el poco tiempo, que restaua desde las diez de la noche, hasta la mañana siguiente, con el susto, con la pena, con la admiracion, con los remedios, para pensar los inconuenientes grandes, que se seguian de aquella atrocidad, hizo precisa su execucion, como estaua delineada, hasta el punto en que ella se dió la herida. Muy posible fuera, que si Bruto huiera tenido aquella media noche desocupada para meditar la ingratitud, la maldad que aquella accion comprehendia, huiera hecho con sus parciales que se dilatasse: y la dilacion la huiera hecho, ò mas dificultosa, ò imposible. De suerte, que si mirar Bruto à Cesar fue malo, la fineza desatinada pudo tener la culpa de que lo hiziesse.

Si conuenia quitar aquel generoso tirano del dominio de la Republica, que camino pudo ençontar Porcia, para que su esposo no le diessè de puñaladas, como darse vna herida, y dezir, que era demonstracion, de donde pudiesse inferir el valor con que se sabria matar, si el no viviesse. Porque si Bruto la amaua, con representarle su muerte en el mal suceso, huiria del riesgo del su-

ceso malo, por no aventurar tan estimada vida. Y si no la amaua, era fuerza que con la fineza presente, la quitiesse aquel tiempo breue, que durasse el repentino calor del agradecimiento, que por breue que fuesse, auia de tener mas termino, que el de vn dia: y pasando de aquel dia la execucion, pudiera ser que no llegasse, porque las cosas que pierden el punto, las mas vezes pierden el ser. De todo se colige, que conuinendo, y no conuinendo lo que Bruto tenia determinado, pudo la indiscreta fineza desta muger hazer que se errasse. La causa porque esta accion es celebrada de tantos, es, porque pareció muestra de amor grande. El amor lasciuo, el delinquente, es el que haze las locuras, los desaciertos. Este no tiene ojos, y yerra, como ciego. El amor conjugal, el justo, se apasiona; pero no delira. Llega à la linea del circulo de la razon, pero no la passa. Es virtud, y la virtud no yerra. Si Porcia amava à Bruto, como à hombre, y no como à esposo, no era amor digno de vituperio; pero tampoco de alabança. Y si le amava como à marido, que es amor con ojos, como hizo tan pernicioso disparate? El amor perfecto, es entendimiento segundo. Quien ama, como deve amar, piensa en la parte de su cariño cosas tan superiores à su capacidad, halla primores tan no esperados, que parece que obra con dos entendimientos. Con vn entendimiento, y fue vn disparate lo que hizo Porcia; como pudo ser amor vn disparate? Esta accion mas parece hija de vna flaca naturaleza, que de vn ordenado cariño. Ella, en fin hizo quanto pudo, sin saber lo que se hazia, por ator-

mentar, por echar à perder à su esposo.
O mugeres!

ERROR XIV.

EL Emperador Adriano, que era muypreciado de hazer razon, y guardar justicia, viò desde vna vidriera de su quarto, que vn criado suyo se andaua passeando con dos Senadores. En el mismo punto mandò à otro criado, que baxasse, y le diessè vna bofetada, y le dixessè en su nombre: *Que dexasse de baxarse igual con los hombres, à quien podia seruir.* Cuentalo Elio Estarciano, y tienenlo todos en grande estimacion, porque parece que fue poner en su lugar à cada vno.

DISCURSO.

CON Todos los coraçones humanos nace el deseo de la estimacion, y de la honra. En quien no se ve este deseo, no se hallará señal de accion lustrosa. Los soldados dan la vida por la honra; si no desearan la honra, no dieran la vida. El primer fin de los que estudian mucho, es adquirir mucho nombre. Los mismos que huyen de la alabança, y del aplauso, lo hazen, porque creen, que de alli se les ha de seguir mayor aplauso, y mayor alabança. Pero què mucho que los hombres de valor, y de entendimiento soliciten la fama, sino ay hombre tan abatido, que no la solicite? El labrador, el oficial, trabaja, y rebienta, por ser el primero de los de su orden; la sed de la primera fama le haze que trabaje, y rebiente. Todos tienen à la estimacion humana por la mayor dadiva

de la fortuna. Todos hazen diligencia por merecersela. Vno de los caminos que ay de hazerse estimar, es acompañarse con los que son estimados. El que anda con los buenos, parece vno dellos: mucho tiempo despues de apartado cõserua la semejança.

Passeavase el criado del Emperador Adriano con los Senadores, por parecer digno de su compañía. Era amigo de honra, y llegauase al sitio en que la hallava. Por esto le mandò castigar su dueño: injusto fue el castigo. La justicia es vna virtud, que pone à cada vno en su lugar, que segun su dignidad le coloca. Era muypreciado desta virtud Adriano, y pareciòle que no era el lugar de su criado el lado de los Senadores. Alli si era, porque no estauan los Senadores en su lugar. El lugar de los Senadores, como Senadores, es el Senado; en el patio de Palacio no estauà sino como hombres ilustres.

No està violento el hombre honrado particular, con los hombres de mucho punto. No parece mal aquella mediania junto à aquella superioridad. A la luz de medio dia son las sombras mucho menores, que los cuerpos, y no ay cuerpo, que desestime la compañía de su sombra. Los hombres, que están à la luz grande de las dignidades, bien pueden tener junto à si hombres de menor estatura en la fuerre, como condolidos de que la luz, que està sobre sus cabeças, los haga menores.

Si la honra fuera como el dinero, que quien le dà, se queda sin lo que dà, hazia muy bien Adriano en mirar no se quedassèn sus Senadores sin la honra, que dauan; pero si la honra que se dà, se quedà, y queda mejorada la honra

del que la dà, era reparar en que se pas-
seaffen con su criado atenció superflua,
y cuidado valdio.

Quando està el inferior con el supe-
rior con vanidades de igual, entonces
merece despegos, merece castigo, pe-
ro quando està con el reconocimien-
to de diferente, y con el rendimiento de
menor; entonces, sino merece estima-
ciones de compañero, merece agrados
de bien visto.

La razon que diò el Emperador pa-
ra mandarle salir de entre aquellos ca-
ualleros, fue que no se avia de igualar
con los hombres à quien podia servir.
Para poder servir vn hombre à otro, no
es menester que el vno sea noble, y el
otro plebeyo, sino que el vno sea rico, y
el otro pobre; que el vno no tenga que
comer para si, y que el otro tenga que
comer para si, y para otros. La servi-
da ubre no significa vileza, sino neces-
sidad. Muchos criados ay de mejor san-
gre que sus amos, y no son dignos de
menor estimacion aquellos à quien
honrà la naturaleza, que aquellos à
quien honra la fortuna. Innumerables
amos ay, que si se trocara la fuerre, se
tuvieran por muy dichosos de servir à
sus criados. Fuera de esto; aunque vno
por su calidad, y su fortuna pueda ser-
vir à otro, mientras no le sirve, no le
deve atenciones de criado. La suma de
igualdad la causa el interès del susten-
to. Mientras vno no vive à costa de
otro, no se queda en tanto grado infe-
rior, que alguna vez no pueda tomarle
desahogos de libre. Los criados no se
diferencian de los esclavos, mas que en
vna cosa, y es, que el criado para dex-
ar à su amo se vâ, y el esclavo se huye.
El que no es criado de otro, que es co-

mo ser su esclavo, bien puede tener
engreimientos de animal de su espe-
cie, por mucho que los diferencien los
hados, pues solamente en los que
sirven caben los abatimientos de
bruto.

Mandò Adriano al criado que em-
biò, para que apartasse al otro de los
Senadores, que le dièse vna bofetada,
para apagarle la gloria de estàr con
hombres tan ilustres. No devia de sa-
ber el Emperador el estilo con que ha-
blan, con que tratan los hombres de
grande dignidad, con los que no la tie-
nen. Yo juzgo, que si lo supiera, le
dexara por bofetada la soberania de los
Senadores. El agrado de los hombres
primeros en la Republica, para con los
que estàn mas abaxo, tienen casi siem-
pre agravios de desprecio. Su apacibili-
dad se forma de tales palabras, que es-
tà acordando la superioridad. Mira al
inferior que agastajan con altivez, es-
cuchanle sin atencion; si dize algo, que
no es muy de su gusto, se mesuran; si
habla algo digno de estimacion, se lo
celebran como de benignos, no como
de admirados, dexanle quando se les
antoja, tan olvidados dèl, como si hu-
viera cien años que no le veian. Todas
estas cosas estàn lastimando al que las
sufre, como si le estuvieran desollan-
do, y todas las sufre por la vanidad,
de que le vean ladeado con los que son
mucho. Bien se puede presumir, que el
que se sujetava à estos baldones man-
sos, por adquirir honra, haria otras
cosas buenas por adquirirla. Con que
aquella accion no era digna de pena,
porque no era mala, pñes era sola vna
diligencia licita, para la estimacion
de su dueño, y por las señales q dava de
es-

espíritu noble; era merecedora de ser bien vista, y aun de ser premiada. Pero este hombre devia de ser muy desgraciado, pues la fortuna le traspintava las acciones, y les dava color de malas, siendo buenas. La fortuna aprendió sin duda los encantos de Circe; y como esta hechizera transformava los hombres en bestias; ella, quando está enojada, transformá las virtudes en delitos. Finalmente, si esta baraja de estados no fue buena, quien merecia el castigo, eran los Senadores, que desmedravan su autoridad con la compañía; no el que con la compañía se grangeava estimaciones.

ERROR XV.

EN casa de cierto Siciliano entrò vn amigo muy familiar suyo, con grandes señales de pesar, y dolor. El Siciliano le preguntò lo que tenia, y respondióle el afligido hombre, que su muger se avia ahorcado de vna higuera, que tenia en vn huertecillo de su casa. En el mismo punto que lo oyò, se hincò el Siciliano de rodillas, y le dixo: *Amigo, por Dios te ruego que me des de esse arbol con que plantar otro en mi huerta.* Quisole dàr à entèder que era grande dicha, que las mugeres propias se ahorcassen. Rielo, y celebralo Ciceron.

DISCURSO.

DE la manera que no es Ciudad la que no tiene familias, no es familia la que no tiene muger. Muros sin gente, es campo cercado; casa sin muger, es poco menos, que casa yerma.

Vn hombre con solo vn brazo, dexa imperfectas todas las acciones corporales. La casa sin muger propia, està manca, nada se haze en ella, como debe hazerse. Parece cosa imposible, que en vn cuerpo tan delicado como el de vna muger, aya alma tan trabajadora. Innumerables son las obras menores que son menester en vna casa, todas las mãda la muger propia, si es rica; en todas sirve si es pobre. A nadie se le esconde, que el mandar es trabajo, todos saben que el servir es martirio. Quanto vn marido desperdicia en la calle, restaura la muger gobernando su casa. Y en esta parte se me representen las mugeres divinas, porque parece que no se puede hazer sin milagro, recuperar à menudencias, lo que se pierdió prodigalidades. Solo para vna enfermedad se avia de sufrir toda la vida la muger propia. Desdichado del hombre enfermo, que està sin ella. Nadie sabe imitar sus agallajos, nadie sabe igualar sus atenciones. Muchos ay que asisten con grande piedad à los que sin salud padecen; ninguno ay que llene, que acabale las soliditudes, los officios de la muger propia. Nadie se ha tratado à si mismo sano con tanto cariño, como trata la muger casada à su marido enfermo. Allí alli te averigua que es la vida de entrambes, pues mira la muger tanto por aquella vida. Nunca cuesta tantos de velos la vida que no es propia. Glorioso pedaço de Reino es la propia muger, en ella halla el marido quien la ame, y le obedezca. El Reyno es dignidad de honra, y provecho. Provecho, y honra halla en su muger vn hombre. Corona es la muger del marido.

A esto

A esto me dirán, que todo esto ay en la muger buena; pero que en la mala, ò no lo ay, ò ay lo contrario. Y yo respondo à esto, que si entienden por muger mala la muger que es adultera, tienen razon; pero no entienden bien, porque la adultera no es muger, sino demonio, ò por lo menos para con su marido no es muger. El matrimonio se contrae entre dos vivos, en estando muerto el vno, no ay matrimonio. La muger que cometió adulterio, en el mismo punto que le cometió fue digna de muerte. Aunque no se execute en ella la pena señalada por las leyes, queda para con su marido tan sin exercicios de esposa, como si huviera muerto, que la que mereció morir por esposa indigna, queda indigna de parecer esposa. Desuerte que, ò por muerta, ò por demonio, no se pueda llamar muger la que es adultera. Si llaman mala à la muger propia de condicion recia, se engañan; porque la mas zelosa, la mas pendenciera, la mas contumaz, quiere, obedece, y sirve à su marido, y haze honra, y vanidad de quererle, obedecerle, y servirle.

Devian de querer estos que hablan mal del estado del matrimonio, que las mugeres les sufriesen sus impertinencias, sin tener ellas impertinencias, que las sufriesen, que sirviesen, y no molestassen; que fueran de gusto, y no de embaraço. Bello melindre! Al mejor esclavo del mundo, es menester sufrirle mil imperfecciones; que mucho sufrirá sufrirle algunas à la muger propia, siendo de mucho mas provecho que el esclavo? Las que se avian de quejar eran ellas, pues tienen mucho peor suerte que el esclavo mas infeliz, por-

que el esclavo puede mudar de dueño, y la muger no puede mudar marido.

Vease quan dignas son las mugeres de estimacion, en que los hombres, siendo los dueños, los mandadores, andan siempre diziendo mal del casamiento; y ellas siendo las que obedecen, las que sufren, nunca le murmuran, siempre le ensalçan. Ay con que pagar en el mundo à vna muger que lleva con prudencia à vn marido vicioso, y mal acondicionado, que siempre son en su casa mal acondicionados los viciosos. No solo ay premio con que satisfacerla, pero ni palabras con que aplaudirla. El marido de peor fortuna, lo mas que tiene que sufrir en su muger, es la condicion; pero la muger le sufre al marido la condicion, y el agravio; la condicion, y el desprecio, la condicion, y las descomodidades. El marido que tiene la muger de condicion fuerte, con salir à la calle descansa. La muger que tiene el marido vicioso, mientras no està en casa padece mas, porque padece todo lo que presume que haze. Grande admiracion haze à todos el matrimonio de la vivora, y la murena. Casase con la murena la vivora, este es animal terrestre, y el orro aquatil. La vivora es animal venenoso, y terrible; la murena es animal delicado, y suave. La vivora se engolfa en los arenales cansado de la murena: la murena rompe las aguas para buscar el sustento: quando se le antoja à la vivora, buelve à la orilla, y llama à silvos à la murena; ella le oye, y le conoce, y sabiendo que va à la obediencia de vn animal lleno de tofigo, y veneno, no se resiste à la obediencia, porque

se conoce esposa. Rinde la voluntad à la obligacion, y por hazer su obligacion, no haze su voluntad. Sale al puestro en que la vozean, y al esposo inflexible asiste cariñosa. Esto que affombrta tanto en la murena, siendo dictamẽ de la naturaleza, y no merito del discursu, no ay rincon en el mũdo en que no ay a vna muger que lo haga con atencion mas reverente. Innumerables son las mal casadas. Todas sirven, y acarician à sus maridos, y aunque parece q̃ es porque los temen, no es sino porque los tienen. Segura estava en el golfo la murena, si quisiera no acudir à su esposo. Muchas partes ay donde huir de vna marido, si quisieran huir las mugeres. Algunas lo hazen, pero son muy pocas. Las mas aman, y sirven à los maridos que las maltratan.

Que xante de las mugeres los hombres, y son los hombres los que hazen de condicion aspera, y dificultosa à las mugeres. Tratanlas como à trasto que sobra, saben ellas que son compania necessãria, y sienten el desprecio. El imperio que tiene el marido sobre la muger, no es como el que tiene el dueño en la alhaja, sino como el que tiene el alma en el cuerpo. El dueño puede vender, despreciar, y maltratar la alhaja que le diò la suerte: el alma no puede mientras està con el cuerpo, dexar de darle calor, y vida; cõ agrado le gobierna; con suavidad le rige. Segunda alma es el marido de su esposa, tratale como alma, y lo querrà como à su vida.

Doy que la muger sea de condicion despegada, y arisca. Tal qual es, es pedaçõ de su cuerpo; tal qual es, està mejor con ella, que sin ella. El brazo

que se quiebra, el que se debilita, no es aborrecible porque se debilite, ò se quiebre: tal qual es le tratamos como à carne propia; tal qual es adorna, y sirve, poco, ò mucho. La muger, sea la que fuere, se ha de tratar con cariño, porque sea la que fuere, es de comodidad, y conveniencia. Yo no digo que con las mugeres se vive sin alguna molestia; pero afirmo, que sin ellas no se vive. La soledad de la vida soltera tiene descomodidades de muerte.

Si à alguno le oyessemos dezir, que los hijos son prendas aborrecibles, le tendriamos por loco, ò por barbaro; porque es parentesco muy grande, y muy antiguo, el que ay entre los hijos, y los padres. Con mucha mas razon tendriamos por barbaro, ò loco, al que oyerẽmos dezir, que son aborrecibles las mugeres propias; porque este parentesco es el mas antiguo, y el mas grande. Que es el mas antiguo, no tiene duda, porque primero hubo marido, y muger, que padres, y hijos. Que es el mas grande, tampoco la tiene, porque nadie es mas pariente de otro, que de si mismo. El hijo representa al padre; pero es otra persona. La muger es la mitad de la persona del marido.

Quien quisiere saber con quanta razon desiendo el estado del matrimonio, atienda à que la causa de escarnerle, y satirizarle el vulgo es, porque los hombres pierden mucha parte de su libertad, para ser malos con el freno de las mugeres propias. Por esto se cansan de ellas, por esto las calumnian. Lo que obliga à ser bueno, no puede ser malo. No es malo el estado que intenta hazer buenos. Bien malo

lo devia de ser este Siciliano, que deseava que su muger se ahorcasse. Que mas ahorcada la queria, que casada con vn hombre, que la deseava la muerte!

ERROR XVII.

JULIO Cesar tenia vn cavallo, que no sufría sobre si à nadie, sino à su dueño. Este animal tenia los pies de tan estraña forma, que pareciã mas de hombre, que de cavallo. Quisole el Cesar tanto, que viendole muerto, le hizo vn sepulcro sumptuosissimo delante del templo de la Diosa Venus. Cuentalo Plinio con palabras de estimacion, y aplauso.

DISCURSO.

LOS Brutos nada de quanto buenos hazen, lo hazen por ser mejores, ni por agradar à las gentes, sino ya porque la naturaleza se lo dicta, ya porque los hombres se lo enseñan, y se lo mandan. La tierra no merece agradecimiento, porque dè naturalmente las flores; ni porque dè cultivada los frutos. El fin hazen las obras malas, ò buenas. Sin tener algun fin, no pueden ser las obras buenas, ni malas. En los brutos no ay discurso para elegir fin: con esto sus obras, por buenas que sean, no merecen premio. Dios los cria, para el servicio del hombre, y tan para nuestro servicio, que los priva de intencion, por aliviarnos de la carga de la recompensa. El gallo, porque vela, no merece agradecimiento; el toro, porque es zeloso; el camello, porque es incansable; el elefante, por-

que es servicial; ni el cavallo, porque es obediente, porque todos lo hazen, sin saber porque lo hazen.

Estava muy pagado Julio Cesar de que su cavallo no sufría sobre sus ombros otro hombre. Para no ser en esto singular, ni primero, tenia delante de si el cavallo de Alexandro Magno. Para no ser admirado, como prodigio, tenia muy patente la causa. Era cavallo de la persona del Cesar, no subia en el otra persona. Tenia enseñados los ojos à aquella presencia, los ombros à aquel peso, la boca à aquella mano, con esto si se ponía en el persona diferente, como desconocia el semblante, estrañava el peso, y no entendia la mano, procurava echar de si aquella mano, que no entendia, aquel peso que estrañava, y aquel semblante que no conocia. Creia su dueño que era lealtad, y no era lealtad, sino miedo, causado de la costumbre que tenia de que otro le mandasse. No se puede dudar en que era la costumbre, porque quando este cavallo entrò en poder de Julio Cesar, era preciso, que ya que no fuesse hecho, fuesse domado. Otro hombre, y otros, avrian subido en el para enseñarle à sufrir bocado, y carga. La primera vez, que se puso en el Julio Cesar, no podia el cavallo tenerle amor: si no estuviera enseñado à padecer el imperio de quantos en el quisieran subir, huviera procurado arrojarle de si con enojo. Ni el Emperador era tan temeroso, que en conociendo en el cavallo fiereza peligrosa, avia de querer servirse de su fiereza; porque teniendo otros mas obedientes de quien servirse, era bizarría, con mas achaques de necia, que meritos de aplaudida. Sufrióle sin duda con hu-

humildad el cavallo; mostrò buena naturaleza; gustò el Cesar de sus habilidades, y mandò que fuèlle vno de los que à él solo servian. Sirviòse acafo mas del, que de otros: con esto hizo costumbre el cavallo à no conocer otro dueño, y rezelavase de que otro quisièsse mandarle.

La misma condicion tenia el cavallo de Alexandro, pero mas descubierta. Este bruto, quando estava con adrezo ordinario, se sugetava à qualquiera: en poniendose los paramentos Reales, no consentia sobre sí, sino à su dueño. Estava acostumbrado à que con aquellos aliños, nadie, sino su dueño le sugetasse. En siendo otro, se enfurecia; porque la novedad le hazia pesadumbre. En ambos cavallòs parecia fineza, lo que era instinto, y el instinto no tiene meritos de fineza. Vn Embaxador de los Partos le presentò al Emperador Trajano vn cavallo, que se ponía de rodillas delante del. Podíase dezir por esto, que este cavallo venerava al Cesar? No por cierto; porque aquello no era reverencia à la persona, sino obediencia al precepto. Hazíale cierta señal, que ya él conocía, que era para que doblara los brazos, y se afirmasse sobre ellos, como si los tuviera troncados; y él en sintiendo la señal, lo hazia. Si este cavallo hiziera acatamiento à la dignidad Real, merecia que la dignidad Real le agradeciera el acatamiento; pero él hazia aquel ademan reverente, no porque supiéssè à quien le hazia, sino porque sabia hazerle, quando se lo mandavan.

La otra razon, porque Julio Cesar queria mucho à su cavallo, era porque

tenia los pies como de hombre. No era buena razon, para quererle. Toda monstruosidad es fealdad, y toda fealdad es aborrecible. Vn hombre con pies de cavallo, espantara. Vn cavallo con pies de hombre, no podia dexar de ser horrible. Estas señales raras vezes las pone acafo la naturaleza. Casi siempre son aviso para que se guarden de aquella inclinacion. Si en el fuego material no huviera puesto luz, y huviera puesto luz, y humo, nos hiziera mucho mal el fuego. Para que nos guardessèmos del le puso aquellas señales. En la figura del cuerpo dibuja la naturaleza à las costumbres. El animal que tiene la figura estrañamente fea, parece que ha de tener el interior extraordinariamente malo.

Pero doy que desta monstruosidad no le resultassen à este cavallo imperfecciones nuevas; no se tenia él hartas como cavallo? Era mas que vn bruto, inquieto, y feroz, que costava mucho, y servia poco, que ni podia sufrir el ocio, ni el trabajo, que vnas vezes era desesperado, y otras cobarde; que aquí temblara de vna sombra; y allí se arrojara de vna peña, que solo servia à la vanidad, y que nunca era à la necesidad de provecho? Estas no eran razones para enterrarle, ni aun entre los hombres muertos; como lo ferian para sepultarle entre los hombres vivos? Vivos todos los brutos tienen mal olor, que olor tendrán muertos los brutos? Vivo, y muerto se parece en esto à todos los demás brutos vn cavallo. Todas las prolixidades de la vanidad humana no le han podido hazer que huelva bien vivo, como le harán que huelva las abominaciones de la

muerte? De solo pensarlo se rebuelve el estomago.

DISCURSO.

Enterrò, en fin, Cesar su cavallo entre los vivos. Pareciòle poco esto, y mandòle labrar costoso sepulcro. No sè como el dinero quiere tanto à los ricos, que se va siempre à ellos, viendò en lo que le gastan? Los mas para lo que le quieren, es para vicios, y dispartes. Para vn sepulcro de vn bruto padecen los porfidos, hierven los metales, y sudan los hombres? Quiso el Emperador estender este error quanto pudo, y llegòle à sacrilegio. Hizo el entierro de su cavallo enfrente del templo de la Diosa Venus. Falsa era la deidad, pero èl no la tenia por falsa, creyendola verdadera, cometìò delito contra su culto. La adoracion necessita de coraçon, y de ceremonia; de coraçon, para que no sea fingida; y de ceremonia, para que se vea el coraçon. Si el coraçon se infiere por la ceremonia, no adorava de coraçon Julio Cesar à la Diosa, pues puso cara à cara con su templo venerado, el sepulcro de su cavallo. Adorar, es servir; quien no sabe servir, no sabe adorar. Los defacatos son errores de la reverencia. No venera bien, quien haze defacatos. Bruto parecia en el errar, quien no podia dar por disculpa de su error, sino à vn bruto.

ERROR XVIIJ.

A ANAXAGORAS, Filosofo afectadissimo le dixerón, que vn hijo suyo era muerto, y el respondiò con mucha entereza: *Bien sabia yo que le engendrarè mortal.* Dizelo Diogenes Laercio, y no tienen numero los que lo celebran.

GRANDE Trabajo le deviò de costar à este hombre ocultar su dolor, pero nunca se defiende vn error con poco trabajo. Despues de èl empegò la escuela de los Estoicos, pero èl deviò de ser de aquella opinion antes que ellos. Estos eran vnos Filosofos, que negavan como naturales en el hombre los afectos, con que nuestro animo se mueve, confessandolos como voluntarios. Dezian, que la lastima, el deseo, el temor, la alegria, y la tristeza eran enfermedades, de que avia de carecer el hombre sabio, que procedian todas de la destemplança de la voluntad, y que con esto estava en su mano el tenerlas, ò el no tenerlas. Con este engaño batallò mucho tiempo la razon de todos los vivientes, porque se hallavan todos combatidos de sus afectos, pero que mucho, si nacen con todos? Tanto vale afirmar, que nacen sin afectos los hombres, como que nacen sin alegria los bezeros; sin ira los tigres; sin miedo los venados; y sin veneno las serpientes.

Quanto diò la naturaleza à cada animal de por si, lo juntò todo en el hombre. En todos ay ira, en todos ay miedo, en todos ay piedad, y en todos ay alegria. La Philosophia natural ha hallado dentro de nosotros mismos los manantiales de nuestros afectos. Dize que la alegria se engendra en el bazo, el apetito sin razon en el hgado, la ira en la hiel, y el miedo en el coraçon. Siendo esto así, como es posible quitarle à vn cuerpo humano los afectos, sino es quitandole la vida? Para

ra quitarle el miedo, y la tristeza, es menester quitarle el corazón; para quitarle el apetito desordenado, el hígado; para quitarle la alegría, el bazo, y quitarle la hiel, para quitarle la ira. Miren ahora, como podía vivir un cuerpo sin corazón, sin hiel, sin hígado, y sin bazo. Sugera esta à las pasiones nuestra alma. Inexcusables son los afectos en el hombre. Pero dichoso èl, pues se le dió razon con que mandar estos afectos!

Siendo, pues, verdad, que quando la fortuna dà un trabajo, produce el corazón una pena. Quiso Anaxagoras, dàr à entender, que no sentia el repentino anuncio de la muerte de su hijo, teniendo por mejor parecer piedra, que parecer hombre. O error fuerte! Era por ventura mas gloria ser tenido por hombre entero, que por buen padre? Tremenda locura, querer hazer creer al mundo, que pueden no sentirse la muerte de los hijos, no aviendo en el mundo quien no la sienta: y no aviendo en el mundo à quien no le pesara de no sentirla! Dentro de aquel dolor ay el gusto de pensar un hombre, que cumple cõ las obligaciones de humano, y es grande gusto cumplir los humanos con sus obligaciones.

Ninguna cosa ay en la tierra, que necesite tanto una de otra, como los niños de los padres. Si estos no les tuvieran amor, sino sola obligacion, no les avia dado la naturaleza buena tutela à los niños. Obligacion, que no la haze cumplir el gusto, se cumple muy mal, ò no se cumple: el amor haze liviano qualquiera peso: sin amor no ay quien le sufra. Grande es la obligacion que tiene un marido à su esposa, y

sino la quiere mucho, no ay dia en que no falte à su obligacion. El cariño es ligadura, con que afirma las cargas la naturaleza, porque no se deslicen: sin esta ligadura arrojaran facilmente todos la carga. Conocese el amor que puso la naturaleza en los corazones de los padres, en la inabilidad con que nacen los niños. Ella que hizo los corazones, sino supiera el amor, que avia puesto en ellos para con los hijos, no dexara salir criatura racional del vientre de su madre sin toda la facultad necesaria para vivir por sí misma: porque lo contrario fuera no querer conservar sus obras, y esto es imposible. Alguno me querrà contradecir con los hijos de los cuervos, à los quales, contra la crueldad de los que los engendraron, socorre Dios de la piedad de otro pajaro, assegurando con esta semejança, que Dios proveyera à los niños, si sus padres los desampararan, de otro animal, que los favoreciera. A esto le respondo, que el hijo del cuervo tiene la niñez muy corta, con que es facil de sufrir su embaraço, fuera de que en negregueandole la pluma le reconocen sus padres; y esto se haze con tanta brevedad, que no tiene lugar de cansarse el pajaro piadoso, que le prohijava.

Esto no corre con los hombres, porque tienen de niñez cerca de la quarta parte del periodo de la vida mas larga. Y si la naturaleza conociera que los padres no avian de hazer caso dellos, aun previniendoles otro animal, que los socorriese, los huviera dado la niñez mas corta, porque sin todo aquel amor, que solamente cabe en el corazón paterno, no huviera animal

por piadoso que fuera, que pudiera sufrir el peso de niñez tan larga. Cada dia vemos esta verdad certificada en los que se encargan de criar niños huérfanos, à los quales toda la piedad humana no ha podido hazer que los traten como à hijos.

Affentado, que naturalmente aman à sus hijos todos los padres, no se puede negar, que sienten todos la falta de sus hijos, porque en la cantidad que se ama vna cosa se siente el perderla; y amando tanto al hijo el padre, es fuerza que sienta mucho el padre la muerte del hijo.

La razon que dió este Filosofo para no mostrar sentimiento de la muerte del suyo, fue dezir, que ya èl sabia que le a via engendrado mortal. No ay persona en el mundo, que no sepa lo mismo, y no ay persona en el mundo que no se lastime de que sus hijos se le mueran. Todos los humanos saben que han de morir, y cada vno lo siente quando se muere, porque piensa que todavia podia vivir mas. Nadie vé morir à su hijo tan viejo, que no pueda vivir por lo menos los años que èl ha vivido; y esto que dexa de vivir, siendo posible, le atormenta. Despues desto se siente el desamparo que hazen los hijos que mueren à quantos en aquella familia viven. La nave con muchas ancoras, està muy segura; el linage muy numeroso, està sin riesgos de abatido. La vejez, es niñez segunda; tan necesitada vive esta del amparo de los hijos, como la otra del amparo de los padres. Si los niños à quien los padres se les mueren, tuvieran la razon en estado de conocer su desdicha, ò la pena los matara, ò vivieran con grande pena.

La niñez de los que envejecen, es niñez con entendimiento. Estos viendo que se les mueren los hijos, que avian de hazer con ellos officios de padres, como pueden dexar de sentir dolores de muerte?

Yo confieso que en la vida tienen mas certeza los males, que los bienes, y que es mas facil que el hijo salga infeliz, ò malo, que dichoso, ò bueno: pero nuestros coraçones se inclinan antes à esperar bien, que à temer el mal: y siendo mas posibles los males, miramos como mas faciles, à los bienes. Este engaño nos haze tan cierto el dolor en la muerte de los hijos, que no es la esperança mas incierta.

No ay animal en toda la natureza, que no desee hazer eterna su especie, porque así le parece que haze eterna su vida. Esto no puede ser, sino por medio de los hijos, con que para no sentir su muerte, es menester estar mal con la vida, y la naturaleza. Todos los mortales sienten la falta de sus hijos, porque nacen con afectos, porque les tienen amor, y porque se tienen amor. De aquí se infiere que Anaxagoras quiso hazerse amoroso con vna mentira imposible, pero errò el camino de la fama. Vna mentira deshaze mil verdades; cogido en esta, no adquirió opinion con ella, y puso vna tacha, y vna duda en quanto podia hazer bueno, para adquirir opinion grande.

ERROR XVIII.

AL Filosofo Aristipo, tenido, y venerado por hombre de claro, y singular ingenio, le preguntaron

quos

otros hombres doctos, que qual era la cosa mas digna de admiracion de el mundo. Y el respondiò, que *vn hombre virtuoso, porque viuendo entre muchos malos se quedaua bueno.* Estobeo lo cuenta, y lo celebran todos.

DISCURSO.

LA virtud es natural en el hombre. En menudas centellas nace con nuestro coraçon. Si nosotros no las apagamos, suben à llamas. Naciò para el cielo el hombre; como avia de nacer sin tener dentro de si principios, que le encaminassen al cielo? La perfeccion que cierra, y consume su fabrica, es la virtud. Sin la virtud de el ver, no estuvieran acabados los ojos. Sin los principios de la virtud, no estuiera el hombre acabado. Hizole Dios imagen suya; como avia de ser su imagen, si fuera en ellas virtudes serafestras? La culpa es la advenediza en el coraçon humano, esta es la que no es natural del coraçon. Vese palpablemente en la inquietud, que trae el coraçon con la culpa. No ay dos cosas tan desavenidas. Bien puede por vn rato estar sin susto el coraçon del que peca, pero no puede passar de vn rato. El que està en vna carcel condenado à muerte, bien puede à regalos, y delicias divertirse vn poco, pero no puede passar à mucho su divertimento. La congoja del castigo que espera, le atormenta furiosa. El olvido de la pena es muy bñve en la culpa, à morder duras lo acuerda el gusano, que engendra en el coraçon el delito. No puede aver lluvias sin nube, no puede aver sin interior tristeza pecado. El rosal, à quiè

el viento le llevò las rosas, aunque le aten à las ramas otras rosas contrahechas, no tienen la lozania, que con las que le llevò el viento. Como no son naturales de alli aquellas colores, no introducen verdadera alegria, antes introducen tormento, porque ay yerros duros debaxo de aquellos colores. El coraçon, à quien los vicios le deshojaron las virtudes, aunque el mundo introduzca en el deleites, como son advenedizos, no le pueden quitar el pesar de las virtudes, que se le perdieron. Parecen rosas, y son arambres: parecen deleites, y son penas.

Siendo, pues, natural la virtud del coraçon humano, porque ha de ser digno de admiracion, que aya hombres virtuosos. Obrar cada cosa con su naturaleza, es estilo ordinario; obrar contra su naturaleza, es prodigio. El prodigio es (si se mira bien) que aya hombres malos, siendo tan conforme con la naturaleza, que sean todos buenos.

Pero quando no fuera la virtud natural del alma, lo que era digno de admiracion, era que huviesse hombres viciosos, no que huviesse hombres ajustados. Y si no mirensè las razones que tiene la virtud para ser amada, y las tachas que tiene el vicio, para ser seguido, y se verà como es la maravilla, que aya viciosos, no que aya justos.

Si los malos supieran el descanso interior de los buenos, creo que ninguno fuera malo. El paraíso està en su pecho. En el paraíso de la tierra hubo amenidad grande. Grande es la amenidad que ay en el pecho del justo. Allí arde la cauidad, como el clavel; blanquea la castidad, como el jazmin; pur-

para la modestia, como la rosa; à contemplacion se buelve, como el girasol; la penitencia amarillea, como la retama; la humildad se encoge, como el alheli; la piedad corre en dos rios de dulcissimo llanto; la Fè se sube atentando al cielo, como la vid por el olmo; la esperança està siempre fresca, como el amaranto; la liberalidad se està deshojando, como la mosqueta. La fortaleza, que es la que guarda todas estas virtudes se descuella à la entrada, como hermosissimo peñasco; la multitud de deseos de obrar bien, se derrama en agradecidas inquietudes, como apacible senda de movediços alamos. Sitio donde ay variedad tan hermosa, como puede dexar de ser vn paraíso? Azia dentro es vn paraíso el hombre virtuoso; àzia fuera, aunque està despreciado, huele à divino. El paño humilde con q̄ refregaron la piedra, en que se desató el ambar, paño es humilde, pero humilde paño, que huele à cosa preciosa, muy loco ha de ser quien se trata como à paño humilde. Pienfa el mundo, que las necesidades, y los abatimientos tienen al virtuoso inquieto, y triste, y èl està tan alegre, y tan sereno, como el que desde vna peña vè las olas de el mar embestirse vnas con otras, quebrarse vnas en otras, y convertirse luego vnas, y otras, en espuma. Mira el hombre ajustado desde la roca de la virtud embestir al auariento con la hazienda agena, al ambicioso con las dignidades, al iracundo con quien le enoja, al gloton con los manjares, pelean vnos con otros, vencense vnos à otros, y en muy breve tiempo vnos, y otros se convierten en nada. Las locuras naturalmente hazen reir;

quien vè tantas locuras, como puede dexar de reirse? Y como puede no estar gustoso, el que vè que no haze aquellas locuras? Al virtuoso todo le sucede bien, porque todo para èl es bueno, sino es el ser malo. En la pobreza està quieto, porque sabe que cuida del quien no le puede faltar. En los trabajos està tan en si, como si tuviera fuera de si los trabajos. De las prosperidades haze el caso, que hiziera de vna estopa ardiendo, que es fuego, y luz que dura poco, y no sirve de nada; con esto no le engañan las prosperidades. Si la virtud haze estos divinos efectos, porquè no ha de ser de todos amada la virtud?

Veamos agora lo que haze la culpa. Haze vn infierno del pecho que la tiene. Allí la soberbia embaraza como hinchacion, la avaricia fatiga como cansancio, el amor a de como incendio, la ira desordena como locura, la gula precipita como ansia, la embidia desanima como enfermedad, la pereza detiene como prision: y aqui, en fin, lo que detiene, lo que desanima, lo que precipita, lo que desordena, lo que arde, lo que fatiga, y lo que embaraza es con incansable, con increíble tormento. Valgame Dios qual anda vn hombre malo en la opresion de los vicios! Quieren ver como anda? Pues figuren vn Rey poderosissimo, à quien en vna batalla hizieron vnos barbaros prisionero, y que por mayor baldon, y mayor pena le obligan à que con todas las insignias Reales, Cetro, Corona, y Purpura, sirva en la cocina, ande acarreado agua, barriendo las calles, sacando inmundicias, llevando cargas, y echando tierra en las obras. Miren luego à

vn hombre distraido en el cantiverio de sus pasiones, y le veràn andar con todas las insignias de hombre, entendimiento, voluntad, memoria, juicio, discurso, y articulacion de palabras, sirviendo en la cocina de sirviente, traer à cuestras la carga de sus vanidades, barrer quanto dinero ay en el mundo para echarlo en el muladar, acarrear regalos à casa de la muger deshonesta, y echar tierra en las fabricas de su ambicion: que si lo miran bien, veràn como es indigno el pecado de ser apetecido.

Luego siendo la virtud amable por su naturaleza, y siendo por su naturaleza aborrecible la culpa, el prodigio es, que aya viciosos, aviendo virtudes, no que aya virtuosos, aviendo vicios.

La razon que diò el Filosofo para que fuesse maravilla, que huviesse vn hombre bueno, fue porque vivia entre muchos malos. Tanto vale esto, como admirarse de que vn ruiseñor cante como ruiseñor entre muchos cuervos; y de que vna palma lleve datiles entre muchas encinas, siendo mas digno de admiracion, por ser contra la naturaleza, que la palma llevara bellotas, y que el ruiseñor graznara como cuervo.

E R R O R XIX.

DARIO, antes de ser Rey, concurrió con otros hombres illustres en vn puesto publico de la Ciudad. Estava entre ellos vn hombre rico, cuyo nombre era Silosonte. Este tenia puesta vna cobertura, à manera de capote de campaña, de mucha costa, y de muy buen gusto. Mirava el capote Dario de

quando en quando, con tanta atencion, que le pareció à Silosonte, que lo deseava. Apartaronse de alli, y embidísele; no sin algun sentimiento, à su casa, porque era alhaja digna de estimacion. Recibió el presente Dario con mucha alegria, que el antojo suele hazer las ceremonias de la necesidad. Anduvo el tiempo, y llegó à ser Rey: acordóse de Silosonte, y en recompensa del capote, que le avia presentado, le diò toda la Isla de Samo, donde avia nacido. Escribelo Estrabon, por exemplo raro del agradecimiento.

D I S C U R S O.

MUCHOS son los Maestros que ay de enseñar à agradecer, los discipulos pocos: para ninguna enseñanza ha sido tan torpe el mundo. Los que aprenden algo de esta doctrina, yerran lo mas, y lo mas lo aprenden. Los mismos que la enseñan, no aciertan à ser discipulos de si mismos. Ninguna ignorancia es tan rebelde. Dario en el caso presente cayò en ambas culpas. Fue algun tiempo ingrato, y quando quiso ser agradecido, no acertò à serlo. Errò por defecto, y por exceso. Muchos lo hizieron antes. Muchos lo han hecho despues. Estilo es ordinario de los coraçones dar en vn exceso, por huir de vn defecto. Casi siempre el que se quiere enmendar, de vn extremo dà en otro. Parecióle que no avia hecho lo que devia, y derramò lo que no devia. Recibió el agassajo del presente, y olvidóse del agassajo. El peor de los desagradecimientos es el olvido, porque arroja el beneficio tan lexos de si, que no le alcanza la me-

memoria. El que niega lo que deve, para negarlo se acuerda de que lo ha recibido. El que lo disimula, memoria tiene de la deuda, porque lo que se esconde se tiene. Estos alguna vez pagarán, porque la memoria les avisa las obligaciones; pero el que olvida el beneficio, nunca le paga. Tan grande milagro es que reuiva en su memoria el empeño, como levantarse vn muerto de la sepultura. Los milagros suceden raras vezes. Raras vezes agradece el olvidadizo. Tardò Dario, pudiendo, en pagarle el agassajo à Silofonte, sin duda le olvidò Dario. No es carga tan ligera la obligacion de vna buena obra, que pueda sufrirse mucho tiempo. Quien la tiene en la memoria, la trae sobre el coraçon. No la siente en el coraçon, quien no la trae en la memoria.

Pareceme que me estàn preguntando à entrambas orejas, si fue beneficio dar vn capote à quien no tenia necesidad del, y luego darle de mala gana? A entrambas cosas respondo, que si. Beneficio fue dar el capote, que aunque no le avia menester la fortuna del que le recibia, le echava menos el gusto. Para la vida, pide la necesidad; para el gusto, el antojo. Para la vida piden ambos, pues la vida sin gusto, casi no es vida.

Lo que ha menester precisamente nuestra humanidad, es tan poco, que si se contentara con solo lo que ha menester, no deviera nada à nadie. Esto se halla muy facilmente. El gusto la haze necesitada de muchas cosas, à quien dellas le socorre, en obligacion le queda. El desnudo no ha menester mas que vestido; pero al que le dà buen

vestido, le deve mas el desnudo. El que es amigo de galas, desnudo està sin ellas. El que le dà la gala, le viste. El vicio de vnos, se hizo necesidad de otros. Hizieron vnos estimacion de andar bien vestidos, con esto los que andan mal vestidos, andan sin estimacion. Porque le pareció à Dario mejor con aquella capa Silofonte, desdò la capa. Si por esta capa avia de parecer mejor à otros Dario, no se puede dudar de que le quedò en deuda à Silofonte, pues la dadiua de la estimacion, por pequeña que sea, dexa deuda grande.

Resta agora saber, como el darle el capote de mala gana fue beneficio, desta manera. No es la voluntad la que haze el beneficio, sino la mano. Ennoblecele la voluntad, pero la mano es el instrumento. Aconsejalo la voluntad, pero si la mano no obedeciera, el consejo importava poco. El efecto de la buena obra, en la mano se coge, no en el cariño. La parte essencial de el beneficio, es la obra. Donde ay buena obra, ay beneficio. Si todo beneficio se haze deuda, el que le recibió de mano casi forçada, es fuerza que tenga por acreedora la mano. El que recibió algo pidiendolo, si es honrado al que se lo pide, casi le fuerza.

El negar en los animos nobles, sino es accion imposible, es muy dificultosa, es muy penosa. Quien recibe de aquel à quien pidió, obligado le queda, pues por hazer como noble, hizo lo que no quisiera hazer como hombre. Luego quedará obligado el que recibió de el que le diò de mala gana? Pidiòle con los ojos à Silofonte Dario: era Silofonte hombre de verguença. Y obli-

obligòle à que le dièsse lo que le pedia con los ojos, por que fuerça à los liberales, aun el que les pide por señas. Si pudiera aver alguna manera mejor de dàr, que el dàr de buena gana, fuera el dàr de mala gana; pues sin gana hizo el mismo efecto en la necesidad, ò el antojo del extraño, que hiziera con ella? Hidalguia tiene grande el beneficio hecho sin gusto. Nobleza es no acertar à negar. Generosidad es saberse vencer.

Llegò, en fin, Dario à tener la Corona, y reviviò en su pecho el regalo que le avia hecho Silofonte. No es esta vez sola la que la prosperidad hizo este milagro; pero hazele pocas vezes. Algunas vezes se hà acordado los que llegan à fortuna grande de los agasajos que recibieron en menor fortuna; pero como los miran desde tan alto, les parecen muy pequeños. Los que son mucho, no hazen caso de lo que es poco. Con este engaño, y esta costumbre, pagando mal, piensan que agradecen bien. En esta parte se salió Dario del camino ordinario, y errò por otro camino. Acordòse de el capote que le avia dado Silofonte; quiso agradecerse, y diòle toda la Isla de Samos, de donde era natural. Por huir de vn estremo, diò en otro.

El agradecimiento es preciso; pero ha de ser medido. Dàr algo mas de lo recibido, es obligacion. Salir de aqui vn poco, es galanteria; desmandarse mucho, es prodigalidad, y la prodigalidad, es vicio. Que tiene que ver vn capote con vna Isla? En que se parece el dominio de vna pobre alhaja al dominio de los hombres? Diòle Silofonte à Dario vna capa en que mandaf-

se, y dale Dario à Silofonte hombres en que mande. Con desproporciones, no ay obra perfecta. La harmonia se fabrica de proporciones. Nunca està en razon lo que disuena. Si à quien le dava vida vn capote dava Dario vn Estado, que pensava dàr à quien le ganava vn Reyno? Si el agradecimiento ha de exceder en tanta cantidad al beneficio, al que huviere de agradecer vn plato de brevas presentado, y vn ramillete de flores ofrecido, no le queda hazienda con que poder vivir de alli adelante. Facil es de facar la cuenta. Otras cosas ayria recibido Dario de otras manos en el discurso de su vida. No tiene duda. Pues si à cada vno huviere de agradecer à este respeto, antes, aun siendo poderosissimo Rey, le faltaria el poder, que la obligacion. Con que es evidente, ò que fue con los otros ingrato, ò con este demasidamente agradecido. Que fue con Silofonte agradecido sobradamente, no es dudable, porque la paga se ha de proporcionar con la deuda.

Los vicios no han de tener los nombres de las virtudes. Los agradecimientos excesivos no se han de llamar agradecimientos, sino vanidades. Los que dexan caer las manos adormidas en otras manos, no se puede llamar dadiva; dexaronlo caer, porque no podian apretarlo. Lo que suelta la vanidad en las manos del bienhechor, no se puede llamar agradecimiento; tiene las manos adormidas, y sueltalo.

Los vicios no son loables. Quien alaba este hecho, alaba vn vicio.

E R R O R XX.

ESTAVA Vna mañana Diogenes Cinico arrimado à vna pared en vna calle. Passava por alli el Emperador Alexandro; vióle, apeóse, llegóse à él, y dixole con semblante apacible, si queria algo: El Filosofo respondió casi sin mirarle: *Que no me quiteis el Sol.* Celebralo Ciceron con otros muchos.

D I S C U R S O.

DEVEN Los Reyes honrar, favorecer, y premiar à los hombres de letras. Principalmente à aquellos hombres que se inclinan à vnos estudios, de los quales (aunque necessita siempre) no necesita cada dia la República. Estos estudios son la Filosofia Moral, y la Historia. A los Teologos, Juristas, y Medicos, la necesidad quotidiana de los hombres, por lo menos los sustenta, la razon los estima, y los puestos los engrandecen. El que cuida de su alma, acude al Teologo; el que de su hacienda, al Jurista; y el que de su salud, al Medico. El Medico, el Jurista, y el Teologo, siempre están sustentados, las mas vezes ricos, y el Teologo, y el Jurista casi siempre bien colocados. La Moral Filosofia, como es verdad desnuda, siempre anda desnuda, como la verdad. La Historia, como es quento, no parece que puede servir sino al ocio, y desestimanla los mas por valdia. No es mucho que se parezcan en la fortuna las que son tan semejantes en la naturaleza. La Filosofia moral procura à razones

introducir las virtudes, y desterrar los vicios, à exemplos la historia. El Filosofo se vaie de exemplos, el Historiador de sentencias. El Historiador, y el Filosofo, van à vn mismo fin, aunque por diferentes caminos. De ambos es la estimacion escasa, la comodidad ninguna.

Los ignorantes son brutos, y tan brutos, que no sienten su ignorancia. El Rey, que tiene ignorantes, y viciosos los vassallos, puede hazer quenta que es Rey de brutos. Y este, aun para el mas indigno racional, es corto imperio. El Rey, que quiere ser Rey de hombres, deve honrar mucho à aquellos hombres, que con sus estudios (dexenmelo dezir afsi) hazen almas. El bruto no tiene alma racional; el que vive como bruto, parece que no la tiene. Al ignorante, y al vicioso transforma en hombre la enseñanza: alma parece que le dió, quien le hizo hombre. Está el ignorante vicioso à media noche jugando su patrimonio: à essas horas está el Filosofo moral buscando razones con que despegar de los coraçones este vicio: à essas horas está el Historiador escribiendo hazañas, que persuaden loables desvelos. A las diez del dia está el moço deshonesto en el lecho cenagoso de la descolorida ramera. A esse mismo tiempo está el Historiador escribiendo miserables fines de hombres sensuales; y à esse tiempo mismo está el Filosofo alabando la castidad, y pintandola con tal hermosura, con tales colores, que será muy necio, quien no se enamorare de ella. En favor de todas las virtudes están à todas horas batallando la Filosofia, y la Historia. Mucha razon será que el Rey,

Rey, que por su oficio es Protector de las virtudes, premie, y acaricie à los que las defienden, à los que las fomentan. La alabanza, y el premio son en la tierra como dos deidades, que pasan à los hombres de hombres, y casi los introduzen en divinos. Quien espolea con alabanzas à los bien aplicados, quien los vivifica con premios, los haze hazer cofastan grandes, que ni pueden ser enseñadas, ni aprédidas; que son mayores que la humanidad, y mejores que la persuasion.

Llegò el Emperador Alexandro à ser tan dueño de todo, que casi le faltò que desear. Viòse sin el bien de la esperanza, como no tenia donde encaminar el deseo. Era señor de todos los hombres, no tenia yà hombres que conquistar, y echò por las almas: intèntò hazerse dueño dellas à liberalidades, y à cariños. La liberalidad dà comodidades, el cariño honras. La liberalidad haze deudores, el cariño amâtes. Bueno es que devan los vassallos à los Reyes, mejor es que los amen. La benignidad en los Príncipes, es politica muy segura. El amor no sabe hazer cosa mala. En haziendose vn Rey amar, tiene buenos vassallos; porque vassallos con amor, no saben hazer cosa, que no sea buena. El cielo es dechado de las Monarquias, en el cielo gobierna el amor. El Reyno, à quien acà el amor gobierna, Provincia es del Cielo.

Liberal, pues, y benigno, ò yà por condicion, ò por industria, llegò Alexandro à Diogenes estando tomando el Sol. Saludòle agradable, y preguntòle generoso, si queria algo? El Filosofo entonces muy entero, casi sin mi-

rarle à la cara, le respondió, que lo que queria era, que no le quitasse el Sol. Grande facultad deve de ser la discrecion, pues no la acaudalan los estudios, el cielo la dà, nadie la enseña. Con quanto avia estudiado Diogenes, no supo escapar de majadero. No quiero que fuesse Rey, y Rey fuyò el que le acariciava, y focorria, sino vn hombre infinitamente inferior, era buen modo de responderle vna sequedad? Que le quitava en quitarle el Sol? Vn dolor de cabeça. Y doy que el Sol le fuesse alli de vigor, y de abrigo; que importava perder por causa tan grande el abrigo, y el vigor? Quien hazia tanto caso de vna pequeña comodidad, como queria hazer creer, que no estimava las comodidades? Para dàr à entender, que no se le dava nada de nada, hizo mucha estimacion de lo que nada valia. La avaricia es idolatria: tan malo es idolatrar en vn idolo de barro, como en vno de oro. Tan avariento es el que adora dos reales, como el que adora dos millones. Tanta avaricia ay en estimar desatinadamente vn poco de Sol, como en desear ansiadamente vn imperio.

Y demos caso, que quisièsse dezir este Filosofo, que el se contentava con lo que dava la naturaleza, que no se lo quitassen. Por ventura no dà tambien la naturaleza la reverencia Real? Naturalmente veneramos à Dios; naturalmente veneramos al Rey. Imagenes de Dios son todos los hombres; pero mas que todos los hombres es el Rey su imagen. A Dios le retratan los otros hombres la effencia, el Rey la effencia, y la dignidad. En los otros hombres se retrata Dios, co-

mo Dios en el Rey, como señor. Semejança natural tiene con la reverencia que à Dios se le dà, la reverencia que al Rey se le deve. Casi la misma diferencia haze el Rey entre los otros hombres, que hizo el hombre en el estado de la inocencia entre los brutos. Por su instinto natural le veneravan todos; por natural impulso veneran al Rey los vasallos. Aviendo, pues, Diogenes de tomar de la naturaleza, ò el Sol que le dava, ò el respeto à que le impelia; mejor era dexar el Sol, que el respeto; porque el Sol no era mas que conveniencia escusable, y el respeto obligacion precisa.

Si el Rey que cuida mas de sí, que de sus vasallos, es mal Rey; el vasallo que atiende menos al Rey, q̄ à sí mismo, que vasallo será? Si Alexandro no huviera hecho caso de Diogenes, no cumplia con su obligacion. Como cumpria con su obligacion Diogenes, no haziendo caso de Alexandro? Era Diogenes vn hombre estudioso. Era Alexandro Rey del mundo. No hazia Alexandro como Rey, sino agastajara à vn hombre de letras. No hizo como hombre de letras Diogenes en no reverenciar mucho à su Rey.

ERROR XXJ.

Semiramis, Reyna de los Asirios, mandò hazer vn sepulcro costosissimo sobre vna de las puertas mas frequentadas de Babilonia. Viòle acabado, y dixo, que era su gusto, que quando le faltasse la vida, fuesse alli puesto su cadaver. Escribe esta accion Erodoto, como de coraçon defengañado, como de animo piadoso, y siguele en

la opinion no pequeño numero de hombres leídos.

DISCURSO.

Pienzan los que alaban este hecho de Semiramis, que fue su intencion acordar al mundo, que aun vna Reyna tan grande avia muerto. Pues no fue sino acordarles à todos, que avia vivido. Tanto vale inferir de sus costumbres, que cuidavan de las agenas, como pensar que los cuervos cuidan de la salud de los hombres.

Era rematadamente perdida, y quieren estos ponderadores, que pudiesse cuidado en el bien de los otros. El propio amor es el mayor de los amores, si es que ay mas amor que el propio. Con todo este amor se entregava à los vicios. Sin todo este amor, como avia de cuidar de las virtudes? El acordar la muerte à los otros, es para que los otros enmienden la vida. A quien de su vida no se le dava nada, que cuidado le avia de dar vida que no era suya? Hirviò en vicios la vida de Semiramis: la causa de su muerte fue vn vicio. De su mismo hijo enamorada, le declarò ciega su antojo. El avergonçado de tener madre de tan detestables costumbres, desnaturalizandose de hijo, como Juez la diò la muerte. Como se persuade nadie à que quiso ser autora de virtudes en el sepulcro, la que hizo de su Palacio escuela de maldades? Ninguno crea, que à los malos se les dà nada de que los otros no sean buenos, porque quien tiene pereza de buscar para sí las virtudes, no hará diligencias, para que los otros las hallen.